



## BIRD ON AN ETHICS WIRE: BATTLES ABOUT VALUES IN THE CULTURE WARS

MARGARET SOMERVILLE  
MCGILL-QUEEN'S UNIVERSITY PRESS  
MONTREAL 2015. 380 PP

*Bird on an Ethics Wire* es un libro sobre valores y cómo los entendemos como individuos y como sociedad. Es un libro que refleja un profundo respeto por la filosofía y la ética clásica como una subdisciplina de la filosofía moral; pero no está escrito para filósofos, sino más bien para una audiencia y escenarios distintos de la esfera pública, como una contribución en la búsqueda de los valores que podemos asumir en nuestras vidas. Por esta razón, la doctora Somerville toca temas ampliamente discutidos de la bioética como el aborto, la eutanasia, la fertilización in vitro, e incluso el transhumanismo, pero va mucho más allá de la tradicional discusión de pros y contras. Podríamos decir que el argumento central del libro se encuentra en aquello que ella dice que cuando algunas personas tratan con el misterio lo convierten en un problema y terminan buscando una solución tecnológica para él (p.200), olvidando completamente que la experiencia del asombro, el maravillarse y la reverencia enriquecen nuestras vidas y nos pueden ayudar a encontrar el significado y la manera como vemos el mundo y por lo tanto, ayudándonos a tomar las decisiones en nuestras vidas.

La doctora Somerville, quien posee la nacionalidad australiana y canadiense es *Samuel Gale Professor of Law* en la Universidad de McGill en Montreal, Canada. Fue fundadora y directora del *McGill Centre for Medicine, Ethics and Law*, y presidenta del *Ethics Committee of the National Research Council of Canada*. Ha trabajado en muchos equipos editoriales y juntas directivas, inclu-

yendo el *Canadian Centre for Ethics in Sport and the American Society of Law, Medicine and Ethics*. Es autora de los libros *The Ethical Canary: Science, Society, and the Human Spirit* (2000), y *Death Talk: the Case Against Euthanasia and Physician-Assisted Suicide* (2001) y ha recibido varios doctorados honoris causa en Derecho, en Ciencias y en Letras de varias universidades, así como varias condecoraciones, entre ellas la Queen Elizabeth II Diamond Jubilee Medal y fue la primera ganadora del Avicenna Prize for Ethics in Science otorgado por el director general de la UNESCO Koichiro Matsuura.

En las abundantes y variadas charlas y conferencias que ha impartido en muchos lugares ha recibido agradecimientos de varias personas por la claridad de sus argumentos; sin embargo, otros miembros del público, incluyendo reconocidos académicos canadienses y extranjeros, han criticado severamente su participación en la esfera pública; han buscado desestimar sus argumentos por estar basados en lo que ellos perciben que son sus creencias políticas, ideológicas o especialmente religiosas, y creen que sobresimplifica temas éticos, médicos, sociales y técnicos complicados. Ante estas críticas, la doctora Somerville ha respondido que la juzguen con base en los argumentos que presenta y en los valores éticos, en lugar de hacerlo con base en lo que ella piensa y cree.

Su libro comienza con una introducción, avanza con ocho capítulos y termina con un apéndice. De los ocho capítulos, el primero, se titula "¿Debería la religión ser

expulsada de la esfera pública?”<sup>1</sup>. El segundo: “Son nuestras “conversaciones de valores” lo suficientemente abiertas y libres? La Universidad como prueba de fuego.” El tercero, tiene como título “Es el concepto de dignidad humana útil, inútil o peligroso?”. El cuarto se titula “Legalizar la eutanasia: evolución o revolución en la sociedad de valores?”. El quinto capítulo: “¿Es toda vida bella?”. El sexto capítulo se titula “¿Cómo puede un problema -una crisis de embarazo- convertirse en un misterio, un regalo de la vida?”. El séptimo tiene como título “¿Cómo pueden afectar nuestros valores sociales la involucración de la “ética aplicada” a la ley? La ética como “primeros auxilios” para la ley. El último capítulo se titula ¿Qué preguntas estamos haciendo en las conversaciones de valores culturales contemporáneos, y qué mensajes están ellas comunicando?

Los ensayos que componen los capítulos de este libro se originaron en pedidos para dar conferencias o para escribir artículos como comentarios a diferentes secciones de algunos diarios. Por lo tanto, hay temas y argumentos que se repiten con frecuencia, por lo que más allá de hacer un resumen capítulo por capítulo, resaltaremos los puntos que el autor va dejando como piezas clave para comprender su propuesta. Somerville misma dice que lo nuevo de su libro es insistir en la perspectiva de que todos pueden y deberían estar involucrados en los debates sobre valores en nuestra sociedad; y que comenzar desde lo que estamos de acuerdo es permitirnos tener la experiencia de compartir una moralidad común (p. 201). Su objetivo es mostrar cómo “hacer ética” en una forma que no subestime la complejidad de las cuestiones éticas en juego, y que puedan ser fácilmente entendibles.

En este sentido afirma que las preguntas no son neutras, pues ellas estructuran nuestras respuestas; y esas mismas preguntas comunican mensajes, particularmente mensajes sobre valores. Por eso, dependiendo de la pregunta podemos llegar a conclusiones no necesariamente acertadas sobre los valores que atañen la dignidad humana. Si nos preguntamos por ejemplo, como en el capítulo 5, si toda vida es bella, la respuesta dependerá

realmente de cómo definimos lo que constituye belleza. ¿Quién define belleza? ¿qué es lo más bello de la naturaleza? Entonces ahí es donde viene lo que la doctora Somerville considera la idea más peligrosa del mundo, no ver a los seres humanos como únicos y excepcionales, como diferentes no solo en su clase, sino en grado, distinguiéndose claramente de los demás seres vivientes (p.217, 261). El problema definitivamente es que no hay un consenso sobre la naturaleza de la dignidad del ser humano, su base, lo que la respeta y lo que la violenta. Algunos de los ejemplos que utiliza la doctora Somerville hablan por sí solos. En el primero, una corte francesa prohibió el lanzamiento de enanos (*dwarf throwing*), deporte en el cual las personas con la condición genética de acondroplasia eran lanzados por otros hombres donde ganaba el que lanzara más lejos al enano (p.102). Un segundo ejemplo que ilustra la pérdida del sentido del valor de una vida humana es el caso de un novio que mató a su novia y al bebé que llevaba en su vientre porque ella no quería abortar (p. 210). Frente a estos y muchos más estremecedores ejemplos, lo que la doctora Somerville quiere resaltar es la sacralidad de toda vida humana y que por ello tiene una dignidad que le otorga unos derechos; y no al contrario, donde los derechos terminan estando por encima de la dignidad de la persona. Por consiguiente, al perder la visión de la sacralidad de la vida, se escapa la esperanza de lo que significa o puede aportar una persona humana a la sociedad y por lo tanto, se pierde la esperanza que trae la contemplación del misterio de la vida humana; y como la esperanza es el oxígeno del espíritu humano (p. 204), lo que termina sucediendo es que no vale la pena acompañar a aquel que sufre, es débil, tiene malformaciones o se encuentra en una situación “incómoda” de embarazo. Dar apoyo a quien tiene una dificultad es una carga y por lo tanto es más fácil deshacerse de la carga que dedicar tiempo para apoyar a la persona que sufre (p. 225).

La doctora Somerville alude a algunas contradicciones que vemos en la sociedad actual, pues las personas que reclaman libertad de valores, creencias y consciencia para sí mismos, son muchas veces los que rehúsan respetar la libertad de otros; es por eso que ellos no

1 Traducciones del autor de la reseña.

van a tolerar la excepción al respeto de la objeción de conciencia (p. 70). Por ejemplo, en Canadá, aquellos que están a favor del aborto no están contentos con tener la libertad para actuar de acuerdo a sus valores, sino que también quieren que los demás, con quienes existe una brecha en sus valores, actúen de la misma manera, y finalmente se cierran al diálogo y terminan contradiciendo el derecho al diálogo y al debate. Y como ella misma dice, el libro se articula sobre un solo punto, que es que estamos en una crisis de un conflicto entre el respeto por la autonomía y la protección del bien común, y que ella cree que el balance se ha inclinado peligrosamente hacia el primer elemento y que esta situación necesita ser corregida urgentemente.

El libro es ampliamente rico en la reflexión sobre casos específicos no sólo de Canadá, sino de los Estados Unidos, que demuestran el vasto conocimiento de la doctora Somerville de los políticos y de sus partidos, de las leyes, los nombres de los jueces, alcaldes, gobernadores, los dictámenes de las cortes, así como la existencia de marchas de activistas tanto pro y en contra del aborto, eutanasia y demás temas candentes de la bioética; lo que hace que la lectura tenga un aparato crítico muy amplio y muy bien sustentado. Tal vez la única crítica a la estructura del libro es que llega a ser repetitivo en varios argumentos dado que es una colección de conferencias y escritos dados en diferentes ocasiones que no han sido editados para ofrecer una reflexión súper

esquemática y con ejemplos. Quizá también se podría acotar un poco sobre su inocencia o ingenuidad cuando dice que la vasta mayoría de nosotros, seamos pro-vida o pro-choice, estamos de acuerdo que queremos el menor número de abortos posible (p. 228). Con la situación actual en muchos países en el mundo, parece que lo que se quiere es que haya más abortos. Por eso quizá es demasiado esperanzadora o hasta inocente su postura.

Para terminar, por qué un título como *Bird on an Ethics Wire? La doctora Somerville lo pone explícitamente por una cuestión de political correctness muy difundida en Canadá y lo explica de la siguiente manera: un dibujo animado muestra una larga fila de pájaros sobre un cable de teléfono; todos los pájaros miran hacia adelante, excepto uno. El pájaro al costado de este le pregunta: "¿No podemos hablar de esto?". Dice Somerville, yo sé lo que este pájaro que mira en la dirección opuesta siente, yo misma me ha encontrado en posiciones análogas debatiendo temas éticos o expresando una opinión de valores. Ella sabe que si le hicieran esa misma pregunta, su respuesta sería siempre: "Sí, debemos hablar de esto".*

Carlos Alberto Rosas-Jiménez  
Investigador Junior Grupo KHEIRON Bioética  
Universidad de la Sabana, Bogotá, Colombia  
carlosalbertorosasj@gmail.com

